

• **ESUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“Vino Cristo a nuestras miserias: sintió hambre, sufrió sed, se fatigó, sufrió males, fue flagelado, coronado de espinas, cubierto de salivazos, abofeteado, crucificado, herido por la lanza, colocado en el sepulcro; pero al tercer día resucitó, acabada la fatiga, muerta la muerte.

Tened vuestros ojos fijos allí, en su resurrección, puesto que el Señor ha engrandecido a su santo, resucitándolo de entre los muertos y otorgándole el honor de sentarse en el cielo a su derecha” (*Sermón* 231, 5).



Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

• **DEL EVANGELIO  
SEGÚN SAN JUAN**

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto”.

• **PARA PENSAR**

¡Cristo ha resucitado! Hemos llegado a la cumbre del camino.

Durante esta semana, recordaré las bendiciones que he recibido de Dios, y le daré gracias, teniendo presente que, por la resurrección del Señor, hemos sido admitidos de nuevo a la amistad y la comunión con Él.

• **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“Donde no hay miseria no se necesita de misericordia. En la tierra abunda la miseria del hombre y sobreabunda la misericordia del Señor; la tierra está repleta de miseria humana y de misericordia divina” (*Comentarios a los salmos* 32,25.2,4).

• **DEL EVANGELIO  
SEGÚN SAN JUAN**

Al anoecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: “Paz a vosotros”.

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

Jesús repitió: “Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo”.

Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retergáis les quedan retenidos”.



• **PARA REFLEXIONAR**

Estamos llamados a celebrar la misericordia. Cuánta riqueza contiene la oración de la Iglesia cuando invoca a Dios como Padre misericordioso. En la liturgia, la misericordia no sólo se evoca con frecuencia, sino que se recibe y se vive. Desde el inicio hasta el final de la celebración eucarística, la misericordia aparece varias veces en el diálogo entre la asamblea orante y el corazón del Padre, que se alegra cada vez que puede derramar su amor misericordioso. Después de la súplica inicial de perdón, con la invocación «Señor, ten piedad», somos inmediatamente confortados: «Dios omnipotente tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna». La celebración de la misericordia divina culmina en el sacrificio eucarístico, memorial del misterio pascual de Cristo, del que brota la salvación para cada ser humano, para la historia y para el mundo entero. En resumen, cada momento de la celebración eucarística está referido a la misericordia de Dios.

*Papa Francisco,  
Misericordia et misera.*

• **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“Yo os custodio por el oficio de gobierno, pero quiero ser custodiado con vosotros. Yo soy pastor para vosotros, pero soy oveja con vosotros bajo aquel Pastor, que es Cristo. Desde este lugar soy como doctor para vosotros, pero soy discípulo vuestro en esta escuela bajo aquel único Maestro, que es Cristo” (*Comentarios a los salmos 126,3*).

• **DEL EVANGELIO  
SEGÚN SAN MARCOS**

En aquel tiempo, dijo Jesús: “Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla.

Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre”.

• **PARA REFLEXIONAR**

Este día se celebra la 55ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Es una realidad, parafraseando al Papa en su mensaje para esta Jornada, que Dios sigue saliendo al encuentro del hombre por los caminos polvorientos del mundo, y sigue llamando a hombres y mujeres con disponibilidad y generosidad para seguirle. Este domingo es un recordatorio para todos nosotros, de mirar al cielo y pedirle al Señor que envíe obreros a su mies, pero obreros enamorados de su vocación, apasionados por el Evangelio, forjados en la escucha de la Palabra de Dios y, sobre todo, obreros configurados según el corazón del mismo Dios. ¡No te olvides de orar por las vocaciones!



• **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“Quien tiene el Espíritu Santo está dentro de la Iglesia que habla las lenguas de todos. Quienquiera que se halle fuera de ella, carece del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo se dignó manifestarse en las lenguas de todos los pueblos para que el que se mantiene en la unidad de la Iglesia, que habla en todos los idiomas, comprenda que posee el Espíritu.

Un solo cuerpo -dice el apóstol Pablo-; un solo cuerpo y un solo Espíritu. Considerad nuestros miembros. El cuerpo consta de muchos miembros, y un único espíritu aporta vida a todos ellos.

Ved que, gracias al alma humana por la que yo mismo soy hombre, mantengo unidos todos los miembros. Las funciones de los miembros son diferentes, pero un único espíritu unifica todo. Muchas son las órdenes, muchas las acciones, pero uno solo quien da órdenes y uno solo al que se le obedece.

Lo que es nuestro espíritu, esto es, nuestra alma, respecto a nuestros miembros, eso mismo es el Espíritu Santo respecto a los miembros de Cristo, al cuerpo de Cristo que es la Iglesia” (*La Trinidad* 5,8,9).

• **DE LA PRIMERA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS**

Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

• **ESPÍRITU DE DIOS, LLENA MI VIDA [BLEST & ROBERTO ORELLANA]**

Espíritu de Dios,  
llena mi vida,  
llena mi alma,  
llena mi ser.  
Lléname (3)  
con tu presencia,  
[lléname, lléname]  
con tu poder,  
[lléname, lléname]  
con tu amor.

